



Universidad de la República
Facultad de Psicología

“La interpretación en psicoanálisis: un recorrido de
Freud a Lacan”

Darío Rodríguez

CI: 4.812.119-3

Montevideo

30/10/2015

Índice

Resumen	3
Introducción	4
La interpretación en psicoanálisis: la enseñanza de Sigmund Freud	5
a)La interpretación en los inicios del psicoanálisis: el sentido de los sueños	5
Breve comentario sobre un sueño:	10
b)La interpretación en transferencia	12
c)Las construcciones en psicoanálisis	18
La interpretación en psicoanálisis: la enseñanza de Jacques Lacan.....	23
a)El inconsciente lacaniano	23
Un ejemplo de escansión, como forma de interpretar en psicoanálisis:	28
b)Una forma de entender la transferencia desde el psicoanálisis lacaniano	32
Reflexiones finales.....	37
Referencias bibliográficas:	42

Resumen

Este trabajo monográfico tuvo como objetivo, el desarrollo de la noción de “interpretación” en psicoanálisis, desde la cual se intentó responder a las cuestiones sobre qué se interpreta, y cómo se interpreta en psicoanálisis. Por esta razón, se indagó en relación al objeto de la interpretación, al método utilizado, y al rol del psicoanalista, al momento de efectuar dichas intervenciones.

Para dicha tarea, fue pertinente realizar una revisión bibliográfica, tomando los aportes de Sigmund Freud, Jacques Lacan, y otros psicoanalistas que, teniendo como referencia a los anteriores, trabajan la temática de la interpretación.

En relación a Freud, se realizó un recorrido desde sus primeras formulaciones sobre lo inconsciente, pasando por el análisis de lo transferencial y su importancia a la hora de interpretar, y por último, sobre la noción de las “construcciones”, en donde se plantea una última postura sobre el trabajo interpretativo.

Con respecto a Lacan, fue imprescindible trabajar su noción de lo inconsciente, y la importancia del análisis de lo Real del lenguaje o “la letra”, como material interpretativo; y por otro lado, se trabajó sobre lo transferencial y la dinámica analítica, para entender la forma en que dichas interpretaciones surgen en el análisis.

A modo de reflexión final, se comparó la concepción del análisis freudiano, enfocado este en lo Simbólico, en relación al cambio que introduce Lacan, en donde se apuntaría a dar cuenta de la causa de deseo, teniendo al “deseo del analista” como herramienta, con la que intentaríamos rozar el orden de lo Real.

Palabras claves: psicoanálisis; interpretación; inconsciente; asociación libre; transferencia; repetición; construcciones; significante; gran Otro; Real; Simbólico; Imaginario; letra; objeto a; sujeto supuesto saber; deseo del analista.

Introducción

Con motivo del trabajo final para la obtención del título de “Licenciado en Psicología”, otorgado por la Facultad de Psicología (UdelaR), realizaré una monografía con el objetivo de abordar la noción de “interpretación” en psicoanálisis, intentando dar cuenta al mismo tiempo, de la función del analista a la hora de interpretar en la clínica psicoanalítica.

El primer desafío que se me presenta en relación al objetivo planteado, será la gran cantidad de conceptos que se deberán abordar, pues los mismos se encuentran conectados entre sí, y sin su comprensión, sería imposible llevar a cabo el objetivo en cuestión. Es por ello que, una parte importante del trabajo consistirá en un abordaje conceptual, a través de una revisión bibliográfica de conceptos claves en psicoanálisis, aunque siempre enfocados en la temática que nos convoca.

Por otra parte, esta revisión bibliográfica a la que me refería anteriormente, expondrá una segunda dificultad, la cual radica en las diferentes etapas de la obra de autores como Freud y Lacan, que irán modificando sus concepciones, y por ello, esto implicará un desafío más, a la hora de concebir lo que dichos autores nos aportan, en relación a la labor interpretativa en psicoanálisis.

La realización de este trabajo, nos llevará a emprender un recorrido, desde las primeras conceptualizaciones de Freud, en relación a la técnica analítica; hasta el aporte de Jacques Lacan, en relación con su reformulación de la noción de “lo inconsciente”, y con su concepción de la técnica psicoanalítica; e incluyendo también, el aporte de autores contemporáneos, que desde el estudio del psicoanálisis, nos pueden enriquecer mucho a la hora de cumplir con el objetivo de esta monografía.

Voy a considerar para el desarrollo de este trabajo las siguientes preguntas, pues servirán de orientadoras del mismo y nos acompañarán a lo largo de toda su extensión: ¿Qué se interpreta en psicoanálisis? Y ¿Cómo se realiza dicha interpretación?

Estas preguntas hacen de grandes ejes que resumen la cuestión de la interpretación, pues hacen hincapié, por un lado, en el material sobre el cual se hace foco al momento de interpretar, y por otro lado, en la forma en que se hace efectiva dicha interpretación, y desde qué lugar se lleva a cabo por parte del analista.

En mi opinión, un trabajo en relación al papel de la interpretación en psicoanálisis, es de vital importancia para poder entender la labor del psicoanalista, y para cuestionar ciertos aspectos que hacen a la ética en el dispositivo analítico; personalmente me siento motivado a indagar esta cuestión, pues creo que me da herramientas para pensar la dinámica del dispositivo analítico, el papel del psicoanalista en el mismo, y desde dónde posicionarnos para realizar dicha tarea.

Por otra parte, este trabajo me llevará a indagar con cierta profundidad, en el estudio de la teoría y técnica del psicoanálisis, y por ello, el proceso de formación de esta monografía es de mucho valor para mi formación profesional como futuro psicólogo. Pretendo que este trabajo monográfico sea ante todo un impulsor, para seguir indagando en el futuro, en el estudio del psicoanálisis.

La interpretación en psicoanálisis: la enseñanza de Sigmund Freud

a) La interpretación en los inicios del psicoanálisis: el sentido de los sueños

Para dar inicio a la tarea que me propuse en la introducción, e intentando responder algunas preguntas en relación a la labor interpretativa, y cómo se concibe desde el psicoanálisis, voy a comenzar realizando un recorrido por los comienzos de la teoría freudiana, en donde comienza a devenir la necesidad de dar cuenta de un cuadro clínico, que se presentaba con mucha fuerza, y del cual se sabía muy poco, estoy hablando de las neurosis.

Como podemos apreciar en los primeros textos de la obra de Sigmund Freud, el enfoque con el cual se comenzó a abordar la tarea de estudiar las neurosis, fue pasando de una perspectiva fisiológica del Freud neurólogo (que se puede apreciar en sus primeros trabajos), hasta pasar al Freud psicólogo, que terminó fundando una nueva corriente teórica, con una metodología particular, para explicar los casos de las diversas neurosis que escapaban a la explicación médica de la época.

Este cambio de perspectiva al cual me refiero, tiene un desencadenante fundamental y es sin lugar a dudas la formulación de la idea de “lo inconsciente”. Al manifestar la tesis de que existen procesos anímicos que escapan a la consciencia, Freud pudo

comenzar a explicar una gran cantidad de fenómenos que se manifestaban en la clínica, pues como nos explica James Strachey, el interés del autor no era de naturaleza filosófica, sino que, pasaba por el punto de vista práctico, generando a partir de esto todo un nuevo campo de conocimientos. (Freud, 1986/1915, p. 156).

De esta forma, Freud en su trabajo con las histéricas fue formulando su teoría, y al mismo tiempo, desarrollando su metodología, la cual fue mutando a lo largo de los primeros años. En su trabajo con Josef Breuer, Sigmund Freud aplicó el método catártico para la liberación de los síntomas neuróticos, a través de la abreacción de las maciones reprimidas del paciente, con la hipnosis como técnica. El objetivo de dicho método era la supresión del síntoma histérico, retrocediendo hasta el evento traumático causante de dicha neurosis; se podría decir que aquí se empiezan a formular las bases para una tesis sobre la represión. (Freud, 1986/1925)

Posteriormente, Freud realiza cambios en la técnica, en dónde pasa a la sugestión simple, dejando de lado la hipnosis, pues por un lado, su aplicación era muy trabajosa, y por otro lado, debía cumplirse con la condición de que el paciente fuera hipnotizable; a pesar de esto, la sugestión simple también es desechada por Freud poco tiempo después, cuando descubrió que sus resultados no eran permanentes. Ya en estos años dicho autor se separa del método catártico formulado por Breuer para comenzar a fundar las bases del psicoanálisis. (Freud, 1986/1925)

Más adelante en el estudio de sus histéricas, Freud formulará las bases de lo que luego denominará con el nombre de “asociación libre”, entendida luego como la regla fundamental para el estudio de las neurosis. El punto de partida para este cambio lo podemos ver en “Estudios sobre la histeria” (1895/1986) a través del caso de Emmy Von N en dónde la paciente le pide a Freud que la escuche:

Por algún camino doy en preguntarle por qué ha tenido dolores de estómago, y de dónde provienen. Yo creo que en ella los dolores de estómago acompañan a cada ataque de zoopsia. Su respuesta, bastante renuente, fue que no lo sabe. Le doy plazo hasta mañana para recordarlo. Y hete aquí que me dice, con expresión de descontento, que no debo estarle preguntando siempre de dónde viene esto y estotro, sino dejarla contar lo que tiene para decirme. (Freud, 1986/ 1983-1985, p. 84)

Esta intervención de la paciente, que puede parecer trivial, genera un cambio de perspectiva en el modo de abordar la clínica, y como dice Leandro Drivet, es importante el valor que da Freud a la escucha de esas palabras; de esa forma se produce un: “...pasaje del ‘paciente’ al ‘analizante’, del ‘objeto de la observación’ al

'sujeto de la comunicación'..." (Drivet, 2013). Es de esta manera que Freud empezará a construir una metodología para la interpretación en psicoanálisis, pues al escuchar las ocurrencias hechas por sus pacientes sin censura alguna de su parte, logró obtener otra forma de acceso a lo inconsciente, a través de los retoños de lo reprimido, aunque dicho acceso implicaba a partir de ahora una interpretación mediante, y no a la manera de la sugestión hipnótica del método catártico; veremos que unos años más tarde expondrá este tema en forma más acabada.

A mi entender, llegando al año 1900 Sigmund Freud a través de su obra "La interpretación de los sueños", nos muestra no sólo el desarrollo de una teoría del inconsciente y del aparato psíquico, sino también la exposición de una metodología para su estudio, con la que da sustento teórico y práctico para el estudio de las neurosis, pero al mismo tiempo, del psiquismo en general, a través del análisis de fenómenos de la vida cotidiana, como lo son los sueños desde un primer momento, luego los actos fallidos, y más tarde los chistes.

En el capítulo dos de "La interpretación de los sueños" (Freud, 1986/1900), Freud nos plantea la tesis central del libro, en donde nos explica que los sueños son factibles de interpretación pues poseen un sentido oculto. Nos demuestra a lo largo de este capítulo que, en oposición a la concepción somática del fenómeno del sueño, él considera al mismo como un acto anímico pasible de ser analizado como tal.

Es interesante para este trabajo entender cómo Freud concibe la interpretación de los sueños, y la técnica que utiliza para dicha tarea pues, con base en esta es que se desarrollará su trabajo en la clínica. Dicho autor hace un repaso por las técnicas que se han utilizado en el pasado para la interpretación del sueño, y se encuentra con dos formas profanas para el abordaje de los mismos: por un lado, la interpretación simbólica, que toma al sueño como totalidad buscando generar un mensaje profético a través de la intuición, y por otro, el método de descifrado, que se encarga de tomar el sueño por partes y descifrarlo a partir de un código fijo.

Estas técnicas de interpretación del sueño, que aparecen en la historia de la humanidad, Freud las encuentra insuficientes para dar cuenta del fenómeno del sueño y su complejidad. Por el contrario, el autor propone llevar adelante la interpretación del sueño a través del método de la asociación libre, y a partir de allí es que comienza a tratar al sueño como un síntoma:

Mis pacientes, a quienes yo había comprometido a comunicarme todas las ocurrencias y pensamientos que acudiesen a ellos sobre un tema determinado, me contaron sus sueños y así me enseñaron que un sueño puede insertarse en el

encadenamiento psíquico que ha de perseguirse retrocediendo en el recuerdo a partir de una idea patológica. Ello me sugirió tratar al sueño mismo como un síntoma y aplicarle el método de interpretación elaborado para los síntomas. (Freud, 1986/1900, p. 122)

Si entendemos al sueño como un síntoma a ser interpretado a través del método de la asociación libre, estamos planteando por consiguiente, que al igual que los síntomas neuróticos, hay algo que no logra acceder a la consciencia a causa de una resistencia que evita, por alguna razón, el acceso de su contenido por las vías directas. De esta forma es que Freud nos dirá lo siguiente en relación al sueño: “Después de un trabajo de interpretación completo el sueño se da a conocer como un cumplimiento de deseo.” (1986/1900, p. 141)

Sin dudas que, a través de “La interpretación de los sueños” (Freud, 1986/1900), Sigmund Freud nos brinda las bases para concebir lo inconsciente, la dinámica del proceso primario, las bases para entender el mecanismo de la represión y la existencia de las resistencias, y nos aporta también, un esquema del aparato psíquico que más adelante irá modificando; pero sobre todas las cosas quiero destacar que, a través del análisis de los sueños, como también de los actos fallidos, nos irá mostrando de forma didáctica la técnica de interpretación a través de la asociación libre.

Algunas de las preguntas claves que intentaré responder a lo largo de este trabajo girarán en torno a: qué se interpreta en psicoanálisis, y cómo desempeñar dicha tarea. En esta primera época del desarrollo del psicoanálisis, empezamos a vislumbrar algunas respuestas al respecto, que funcionarán como base de sus formulaciones posteriores.

Con respecto a la pregunta sobre qué se interpreta en psicoanálisis, podemos hablar de que se tiene como meta el análisis de lo inconsciente, en sus múltiples formas de presentarse, como manifesté con anterioridad. Lo interesante en este caso es que estos fenómenos que aparecen en la consciencia, como ser los síntomas neuróticos, los lapsus linguae, o los sueños, son sustitutos deformados de las mociones inconscientes que buscan manifestarse, Freud afirma al respecto:

He aquí la concepción del elemento onírico: es algo no genuino, un sustituto de otra cosa, de algo desconocido para el soñante, como lo era la tendencia de la operación fallida; es un sustituto de algo cuyo saber está presente en el soñante, pero le es inaccesible. (1986/1915-1916, p. 103)

Estos sustitutos de los que estoy hablando, surgen en la consciencia a causa del trabajo inconsciente de las mociones de deseo, que anteriormente fueron reprimidas

por resultar angustiantes para el yo, pero que buscan acceder a la consciencia. El caso de los sueños, de los actos fallidos, e inclusive de los síntomas neuróticos, son de gran aprendizaje para entender la dinámica del inconsciente freudiano, en relación al proceso primario y las resistencias; me parece interesante un breve repaso sobre el tema para entender a qué apunta la interpretación en psicoanálisis.

Freud nos muestra, a través de la desfiguración del trabajo del sueño, la dinámica del inconsciente. El autor nos habla de tres operaciones fundamentales del trabajo del sueño: la “condensación”, el “desplazamiento”, y la trasposición de pensamientos en imágenes. Me interesan principalmente las primeras dos operaciones, pues dan cuenta de la dinámica de las investiduras inconscientes; son dichas operaciones las que luego Lacan (2004/1957-1958) en términos tomados de la lingüística denominará como “metáfora” y “metonimia”.

La “condensación” de la que nos habla Freud, la encontramos en el sueño y también en los actos fallidos y demás sustitutos, y se basa en que el contenido manifiesto es menos abundante que el latente. Básicamente podemos entender este proceso, como el resultado de que elementos latentes que tienen algo en común, se fusionan en una unidad en el contenido manifiesto. (Freud, 1986/1915-1916) Por otro lado, tenemos el fenómeno del “desplazamiento”, que aparece en dos formas manifiestas: un elemento latente es reemplazado por un sustituto alusivo a una parte del mismo; y por otro lado, aparece mediante el corrimiento del acento psíquico de un elemento más importante a otro que no lo es. (Freud, 1986/1915-1916)

Estos dos procesos que nombraba anteriormente, dan cuenta de lo que Sigmund Freud denomina como “proceso primario”, y hacen a la dinámica de las investiduras del sistema inconsciente (1986/1915, p. 183). En mi opinión es importante entender esto a la hora de tener un primer acercamiento a la tarea interpretativa, pues la misma consiste en esta instancia, en un trabajo en dirección opuesta al trabajo de la formación de los síntomas; en relación a los sueños Freud nos dice: “El trabajo que traspone el sueño latente en el manifiesto se llama trabajo del sueño. Y el trabajo que progresa en la dirección contraria, el que desde el sueño manifiesto quiere alcanzar el latente, es nuestro trabajo de interpretación.” (Freud, 1986/1915-1916, p. 155)

De esta forma empezamos a comprender a lo que apunta el acto interpretativo, a ese *qué*, del que hablaba al principio. Encontrar un sentido a los síntomas del inconsciente es en esta primera etapa del pensamiento de Freud lo fundamental, pues como se

puede ver en el “Diccionario del Psicoanálisis” de Ronald Chemama, entendemos la interpretación psicoanalítica como la: “Intervención del analista tendiente a hacer surgir un sentido nuevo más allá del sentido manifiesto que un sueño, un acto fallido, y aun cualquier parte del discurso del sujeto puedan presentar.” (1996, p. 229)

Quisiera ahora hacer hincapié en cómo utiliza Freud, en esta primera etapa, la técnica de la interpretación en psicoanálisis. Ya he dicho anteriormente que la misma, se basa en la utilización del método de la asociación libre, entendiendo a este como el: “Método que consiste en expresar sin discriminación todos los pensamientos que vienen a la mente, ya sea a partir de un elemento dado (palabra, número, imagen de un sueño, representación cualquiera), ya sea de forma espontánea.” (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 35)

Efectivamente, la asociación libre realizada por el paciente se produce con base en estos sustitutos, en donde el material parte del inconsciente del paciente, y determinado por este, hace las asociaciones correspondientes hasta hallar un sentido latente: “Nuestra técnica radica en hacer que emerjan, por asociación libre sobre estos elementos, otras formaciones sustitutivas desde las que podemos colegir lo oculto.” (Freud, 1986/1915-1916, p. 103)

Esto anterior termina de echar por tierra las ideas profanas de interpretación del sueño, en donde se recaía en la intuición del intérprete, o en una convención de símbolos preestablecidos, y que servían para todos los sueños. Cada sueño es particular, y dos sueños similares pueden tener sentidos diferentes, esto es algo innovador, y hace al *cómo* de la interpretación, pues atiende a la singularidad de cada analizante.

Para terminar con en esta primera etapa de la concepción de la interpretación freudiana, me parece interesante hacer referencia a un ejemplo que hable por sí mismo, sobre la acción de la asociación libre del paciente en el trabajo de interpretación.

Breve comentario sobre un sueño:

En esta oportunidad voy a realizar un breve comentario sobre el sueño de una paciente de Freud, que podemos encontrar en “Las conferencias de introducción al psicoanálisis” (1986/1915-1916, p. 108) Según el autor, dicho sueño pertenece a una paciente suya muy escéptica con respecto al psicoanálisis, y se basa en un breve recuerdo del mismo, sobre ciertas personas que le hacen comentarios muy positivos

sobre el libro de Freud sobre el chiste. La paciente sólo logra recordar nítidamente el significante “canal”, que es mencionado por esas personas, aunque no sabe qué dicen sobre ello.

Es interesante ver en este ejemplo, cómo Sigmund Freud invita a su paciente a seguir la regla fundamental de la asociación libre para hallar el sentido latente del sueño; como mencioné a lo largo de este capítulo, el analizante tiene un rol fundamental en lo que refiere al develamiento del material inconsciente: es efectivamente quien sabe sin saberlo.

Este ejemplo, tiene la particularidad de que a la analizante no le despierta asociación alguna en su encuentro con Freud. Ante esto, el analista no se apresura a realizar una opinión sobre el sentido del sueño, es al otro día que la analizante vuelve con una ocurrencia en relación al significante “canal”. La misma se resume a un chiste que oyó contar: en un barco que navega entre las ciudades de Dover y Calais dialogan un conocido escritor y un inglés, este último, en determinado contexto cita la frase: “De lo sublime a lo ridículo no hay más que un paso”, ante lo cual el escritor acota “Si, el Paso de Calais” (Freud, 1986/1915-1916, p. 108) El chiste radica obviamente en que el escritor enaltece a Francia y ridiculiza a Inglaterra; pero: ¿Qué tendría que ver esto con el sueño de la analizante?

Freud nos aclara que el Paso de Calais es un canal: el Canal de la Mancha. Con esta asociación el analista da por entendido el sentido del sueño, en donde la ocurrencia se explica por el escepticismo de la analizante hacia el psicoanálisis, y también por ellos se explica su resistencia al tratamiento. Ante esto nos podríamos preguntar: ¿Cuál fue el rol del analista en el develamiento del sentido de este sueño? ¿Cómo entendemos la interpretación a partir de este ejemplo?

El rol del analista se basó fundamentalmente, en hacer respetar por parte de la paciente la regla fundamental de la asociación libre, más allá de que en un primer momento no obtuvo resultado, es ella quien aporta la clave para descubrir el sentido. Sin dudas, el rol fundamental es del analizante, más allá de que Freud en un segundo momento termine uniendo la referencia del chiste, con el desprecio de la paciente por el psicoanálisis. Como nos dice Freud: “...ahora ustedes comprenden que el psicoanálisis sigue la técnica de hacerse decir por los mismos a quienes estudia, si ello cabe, la solución de sus enigmas.” (1986/1915-1916, p. 92) Y luego agrega, haciendo referencia a los sueños: “...es muy posible, y aun muy probable, que el soñante a pesar de todo sepa lo que su sueño significa, ‘sólo que no sabe que lo sabe y por eso cree que no lo sabe’” (1986/1915-1916, p. 92)

Ahora podemos apreciar que a partir del abandono del método catártico, Freud comenzó a trazar un camino distinto en la búsqueda del saber inconsciente. Dicho autor se vio en la necesidad de interpretar, y ya no de hacer surgir como tal el material inconsciente, comenzó por entender a los síntomas como sustitutos de lo inconsciente, y a tomarlos como punto de partida para develar el deseo reprimido. Cuando se utilizaba la sugestión hipnótica no se lograba suprimir las resistencias, sino simplemente eludirlas obteniendo resultados efímeros (Freud, 1986/1904, p. 240), con el trabajo interpretativo se parte de los retoños de lo reprimido, hasta llegar al deseo inconsciente, y de esta forma se apunta al objetivo de vencer completamente las resistencias, para así poder suprimir los síntomas neuróticos.

Mediante el ejemplo anterior, se puede ver en acción la labor interpretativa en psicoanálisis, en donde es fundamental el trabajo del analizante sobre sí mismo, en el intento de no obturar las ocurrencias que devienen conscientes. El analista coloca al analizante en ese lugar y lo acompaña en ese proceso; más adelante, se encarga en todo caso de esclarecer los nexos posibles entre los significantes surgidos, con el fin de romper las resistencias del paciente, que buscan hacer caso omiso de su deseo.

En el próximo capítulo abordaré la temática de la transferencia en el análisis, haciendo hincapié en el cambio que genera dicha noción en el enfoque de la interpretación en psicoanálisis. Para este objetivo, realizaré un breve repaso por dicha noción, explicando al mismo tiempo la razón de su surgimiento en la clínica psicoanalítica.

b) La interpretación en transferencia

En el capítulo anterior, presenté las bases de lo que entendemos desde Freud, como el trabajo interpretativo en psicoanálisis. Planteaba el afán del analista mediante sus interpretaciones, de romper las resistencias del analizante a través del material aportado por sus ocurrencias. Posteriormente, a partir de la regla fundamental de la asociación libre, se interpretaba intentando llegar a las mociones reprimidas, y hacerlas conscientes para el analizante.

Este trabajo muchas veces generaba grandes complicaciones, pues Freud empezó a descubrir que cuando el analista se acercaba al material reprimido, surgía un fenómeno que anteriormente no era tomado en cuenta en la clínica, estoy hablando de la “transferencia”. Freud nos explica al respecto:

...si se persigue un complejo patógeno desde su subrogación en lo consciente (llamativa como síntoma, o bien totalmente inadvertida) hasta su raíz en lo inconsciente, enseguida se entrará en una región donde la resistencia se hace valer con tanta nitidez que la ocurrencia siguiente no puede menos que dar razón de ella y aparecer como un compromiso entre sus requerimientos y los del trabajo de investigación. En este punto, según lo atestigua la experiencia, sobreviene la transferencia. (1986/1912, p. 101)

Teniendo en cuenta lo anterior: ¿Qué entiende Freud por transferencia?

Son reediciones, recreaciones de las mociones y fantasías que a medida que el análisis avanza no pueden menos que despertarse y hacerse conscientes; pero lo característico de todo el género es la sustitución de una persona anterior por la persona del médico. (...) toda una serie de vivencias psíquicas anteriores no es revivida como algo pasado, sino como un vínculo actual con la persona del médico. (Freud, 1986/1905, p. 101)

A esta definición podríamos agregarle las palabras de Paul-Laurent Assoun, en donde dice que la transferencia: “Designa el proceso de desplazamiento, durante el análisis, de afectos que provienen de la ‘prehistoria’ afectiva del sujeto, hacia la persona del analista.” (Assoun, 2002, p. 76) Freud nos hablaba de reedición de mociones, y Assoun nos habla que dichas mociones provienen de la “prehistoria” del sujeto, con esto se refiere a la relación con los objetos primarios, o sea la relación con las imagos parentales que son reeditadas en la actualidad del análisis. (Korman, 2004)

Aunque ya en “Estudios sobre la histeria” (Freud, 1986/1895) se había nombrado la transferencia, es a partir del “Caso Dora” (Freud, 1986/1905) que es tomada en cuenta como pieza ineludible de la clínica psicoanalítica, generando así un cambio en la técnica de la misma. Freud se dio cuenta de este fenómeno con el caso Dora, pues le impidió llevar el análisis a su término al no poder colegirlo en la clínica, en realidad, no pudo concebir las resistencias que se manifestaban en torno a su figura, y esto causó el posterior alejamiento de la paciente.

No es casualidad que hable de “resistencias”, pues la transferencia en una de sus facetas se presenta como “el arma más poderosa de la resistencia” (Freud, 1986/1912, p. 102); como decía al inicio, cuando el analista se acerca a una moción reprimida, aparece el fenómeno transferencial, como una resistencia que se reedita sobre su figura, por sustitución de una persona anterior.(Freud, 1986/1905) Freud nos dirá que, en determinado momento el analizante deja de asociar libremente, las ocurrencias dejan de presentarse y se bloquea el análisis, en esos momentos nos dirá el autor,

que existe una ocurrencia relativa a la figura del analista que es necesario tomar en cuenta como material para el análisis. (Freud, 1986/1912, p. 99)

Por otro lado, Freud nos dirá sobre la transferencia que a su vez es el motor de la cura, en primera instancia porque, una buena relación con el médico es vital para que el análisis llegue a buen puerto, y porque además la repetición de los “clisés” del paciente (Freud, 1986/1912, p. 97) entorno al analista, nos aporta la actualización de las mociones infantiles reprimidas, aunque no en la forma que quisiéramos (más adelante ahondare en este tema).

La capacidad de transferir es algo natural en el ser humano, y también se produce en la vida cotidiana, pues no surge como resultado del proceso analítico. En relación a este punto Victor Korman nos dirá que: “la transferencia clínica es, en realidad, el recorte, el aislamiento y posterior instrumentación de un fenómeno universal que se produce siempre –de manera natural y espontánea- en cualquier relación humana, desde los tiempos más remotos, desde que la humanidad existe.” (2004, p. 239); por esto anterior nos dirá Freud que, en otros tratamientos se veían resultados gracias a la relación del paciente con su médico. En la clínica podemos apreciar dicho fenómeno desde un principio: “...la transferencia surge en el paciente desde el comienzo del tratamiento y durante un tiempo constituye el más poderoso resorte impulsor del trabajo.” (Freud, 1986/1915-1916, p. 402)

Sigmund Freud nos hablará en “Sobre la dinámica de la transferencia” (1986/1912), en primer lugar, de una transferencia positiva, en donde encontramos por un lado un tipo de transferencia de mociones sublimadas que, como dije anteriormente, permite el análisis, y por otro, las de mociones eróticas, que aparecen junto a la transferencia negativa o de tipo hostil como resistencias para el análisis (Freud, 1986/1912, p. 103); tanto la transferencia positiva de tipo erótica, como la transferencia negativa, se presentan en la clínica mediante el “actuar” (Freud, 1986/1912) de dichas pasiones, e implican el trabajo interpretativo del analista para poder utilizarlas como insumos para el análisis (de aquí en adelante cuando me refiera a transferencia positiva, me referiré a la que, según Freud potencia el análisis).

¿Por qué las transferencias erótica y hostil son consideradas como resistencias para el análisis?

Simplemente porque las mociones inconscientes de tipo erótico y hostil, que se reeditan en el vínculo con el analista, no quieren ser recordadas conscientemente, sino que, como decía anteriormente, se “actúan” a través de la transferencia, perdiendo atención al vínculo real en el análisis, e intentando expresarse: “en consonancia con la

atemporalidad y la capacidad de alucinación de lo inconsciente.” (Freud, 1986/1912, p. 105)

Según Freud, se produce a partir de las resistencias transferenciales una “compulsión de repetición” (Freud, 1986/1914, P. 152), en donde el paciente transfiere sus mociones de deseo infantil entorno a la figura del analista. Paul-Laurent Assoun afirmará al respecto que: “constituye una repetición en acto (...) animada por el retorno de figuras antiguas: Imagos.” (2002, p. 76) A modo de ejemplo Freud enuncia lo siguiente:

El analizado no refiere acordarse de haber sido desafiante e incrédulo frente a la autoridad de los padres; en cambio, se comporta de esa manera frente al médico. No recuerda haberse quedado atascado, presa de desconcierto y desamparo, en su investigación sexual infantil, pero presenta una acumulación de sueños confusos, se lamenta de que nada le sale bien y, proclama, es su destino no acabar nunca ninguna empresa. (1986/1914, p. 152)

De esta forma, la transferencia aparece como repetición de la historia infantil del sujeto, y se actúa en el vínculo con el analista. Freud nos explicará que, cuanto más resistencia más se actúa y menos se recuerda, de esta manera la transferencia deja de ser positiva, para entregarse a la resistencia a modo de repetición de: “...sus inhibiciones y actitudes inviables, sus rasgos patológicos del carácter. Y, además, durante el tratamiento repite todos sus síntomas.” (1986/1914, p. 153) Esta repetición de la que habla Freud, se vive con un gran sentido de actualidad, y no como un recuerdo de algo pasado, se actúa como algo presente formándose una “neurosis de transferencia” en torno a la figura del analista (1986/1914, p. 156), en donde las mociones inconscientes son expresadas transferencialmente y, a partir de allí, se trabaja venciendo estas resistencias a través de la interpretación, con la intención de que el analizante pueda recordar la vivencias reprimidas.

¿Por qué es importante entender el fenómeno transferencial para este trabajo sobre la interpretación?

Freud en “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1986/1915), nos dirá que las ocurrencias que deben interpretarse, y que son serias en realidad, son las que aparecen en el manejo de la transferencia (p. 163). Por ello la misma se presenta como un medio imprescindible para la interpretación del analista, pues sin concebir la transferencia el análisis es imposible.

La interpretación en psicoanálisis sigue consistiendo en parte, en el vencimiento de las resistencias del paciente, y la recuperación de la libido que las mantienen en pie para

poder ser utilizada por el yo (Freud, 1986/1940). Lo innovador en esta etapa de la obra de Freud, es la forma en que aparecen a veces dichas resistencias, a través de los clisés que el analizante transfiere a la figura del analista, pues a partir de ahora, se intentará a través de la interpretación mudar el “actuar” en “recordar” (Freud, 1986/1914); podríamos decir que de esta forma se modifica en parte, la respuesta dada por Freud sobre qué se interpreta en psicoanálisis, pues aparece un nuevo material en escena a ser interpretado.

La transferencia surgía en la clínica, sin ser concebida como un material para la interpretación, sólo después de aparecer como un obstáculo recurrente al estudio del inconsciente, fue que se concibió en la clínica, aunque ya no sólo como un obstáculo, sino también como un motor para el análisis. El fenómeno transferencial terminó modificando la concepción de la técnica psicoanalítica, y por lo tanto, también el objetivo de las interpretaciones del analista, fue así que Freud: “...supuso la creación de un método a partir de un fenómeno espontáneo. De lo difuso y sin nombre (...) a lo concentrado en la persona del analista y a lo nominado. Lo no interpretado quedó expuesto a una posible interpretación.” (Korman, 2004, p. 240)

El cambio en la técnica fue tal, que Freud dejó de concebir la acción del analista, como aquella que está destinada a vencer las resistencias, para presentarle al paciente en un plano consciente el material reprimido; sino que comenzó a plantear que con el mero *recordar* no era suficiente. Las interpretaciones del analista efectivamente, apuntarán ahora también a las resistencias que aparecen en la transferencia, pero luego de vencidas estas y de revelado lo reprimido, el paciente debe poder “reelaborar” las resistencias existentes, luego de conocidas las mociones que alimentan sus resistencias: “La transferencia, heredera de la sugestión, expresa la dependencia infantil: pero, por otra parte, permite la ‘perlaboración’ de las resistencias y, en este sentido, es un elemento mayor del ‘éxito’.” (Assoun, 2002, p. 76)

Es interesante que Assoun se refiera a la transferencia como “heredera de la sugestión”, pues justamente Freud en las conferencias veintisiete y veintiocho de introducción al psicoanálisis (1986/1915-1916), nos habla del fenómeno humano de la transferencia y de cómo, en última instancia, es la relación con el médico lo que termina influyendo para lograr la cura. Sigmund Freud nos habla de un poder sugestivo por parte del analista, que es propio de la transferencia, y que es el que termina siendo fundamental, para que las interpretaciones logren vencer las resistencias del paciente. ¿Cómo podemos entender esto que nos dice Freud sobre la sugestión en el análisis? Si en última instancia la sugestión es la fuerza que termina

actuando en la clínica: ¿Qué diferencia existe entre la sugestión transferencial y la sugestión directa?

Gran parte de estas conferencias que nombré anteriormente, se basan en tratar este tema. En las mismas, el autor nos presenta como fundamental diferencia entre la sugestión directa y la sugestión transferencial que, mientras que la primera sólo se encarga de la sofocación de los síntomas, la segunda atiende a la raíz del conflicto psíquico, y con esta intención, lograr la cancelación de las resistencias del paciente:

La terapia hipnótica busca encubrir y tapar algo en la vida anímica; la analítica, sacar a luz y remover algo. La primera trabaja como una cosmética, la segunda como una cirugía. La primera utiliza la sugestión para prohibir los síntomas, refuerza las represiones, pero deja intactos todos los procesos que han llevado a la formación de los síntomas. (Freud, 1986/ 1915-1916, p. 410)

Freud nos dirá que cuando nos enfrentamos a la repetición del paciente, o sea a una resistencia transferencial, la interpretación del analista tendrá efecto a partir de la sugestión del mismo. El autor habla de que es vital la relación transferencial positiva con el médico para que se tome su palabra con importancia, y así sus interpretaciones puedan tener peso. Freud nos dirá que:

Argumentos sin semejante apoyo nunca valieron y en la vida de la mayoría de los hombres nunca valen. Por tanto, en general, un ser humano es accesible también desde su costado intelectual únicamente en la medida en que es capaz de investir libidinosamente objetos... (Freud, 1986/1915-1916, p. 405)

Cuando Freud habla de la capacidad de investir objetos, en el fondo se refiere a lo transferencial en la clínica y en la vida en general; justamente esto, en última instancia, es lo que termina pesando para que una voz tenga más autoridad que otra, de allí que la transferencia es vital para la acción interpretativa, y por consiguiente, para la destrucción de las resistencias.

Más allá de lo dicho anteriormente sobre la sugestión analítica, se me plantea la cuestión de si este no es un fenómeno muy peligroso, o sea, si el analista puede influir a través de la sugestión de cualquier forma en la vida de su analizante. Freud nos dirá que, en realidad, sólo son efectivas las interpretaciones o intervenciones del analista, que dan cuenta de la realidad interior del analizante, de no ser así, estas no tienen efecto sobre el mismo. (1986/1915-1916, p. 412)

Por tanto, y con base a lo anterior, me replanteo la cuestión sobre cómo se interpreta en psicoanálisis, ahora desde lo transferencial, pues no solamente debemos lograr una transferencia positiva con el paciente, para que la sugestión le brinde valor a

nuestras interpretaciones (Freud, 1986/1940, p. 181), sino que, por otro lado, las mismas deben ser pertinentes con el mundo interior del analizante para lograr vencer sus resistencias (Freud, 1986/1915-1916); debemos saber que sin tener en cuenta ambas condiciones las interpretaciones no serán efectivas.

En este capítulo, intenté mostrar la importancia de la concepción de la transferencia, en relación a la acción interpretativa del analista. Este fenómeno aparece en la clínica de manera ambigua, pues como veíamos anteriormente, por un lado es el motor para el análisis, a través del vínculo positivo con el analista, pero por otro lado, es objeto de la interpretación, cuando deviene resistencia. Sin la transferencia como fenómeno resistencial no tendríamos medio para acceder a los mecanismos primitivos que se repiten a través de la misma, y no podríamos trabajar con ellos mediante la interpretación para vencer dichas resistencias; en este sentido, podemos decir que aparece un nuevo material de interpretación, a partir de la idea de la transferencia, dando cuenta de la pregunta sobre qué se interpreta en psicoanálisis.

Por otro parte, es importante recordar nuevamente que, las interpretaciones tampoco tendrían valor alguno si no fuera por la fuerza sugestiva de la transferencia propiamente dicha, y por la pertinencia de dichas interpretaciones; de esta forma Freud en esta etapa de su pensamiento, da cuenta de la pregunta sobre cómo se interpreta en psicoanálisis.

Finalmente podemos apreciar de forma clara que, la transferencia es un fenómeno que es imposible evitar en clínica, y que no debemos desconocer pues, es imposible hablar de interpretación en psicoanálisis por fuera del vínculo transferencial; a partir de lo anterior se puede apreciar la importancia de abordar en este trabajo sobre dicho tema. En el próximo capítulo, intentaré dar cuenta de lo que entendemos por: “construcciones” en psicoanálisis, concibiendo a las mismas como una nueva forma de entender la labor interpretativa, en donde se podrá apreciar un cambio en la dinámica de la formación de dichas interpretaciones, y en la validez de las mismas para el dispositivo analítico.

c) Las construcciones en psicoanálisis

En los capítulos anteriores, analicé cómo se ha ido formulando en la teoría freudiana la función interpretativa en psicoanálisis. Hemos visto que la misma, en una primera instancia, se basó en el trabajo a partir del insumo proveniente de los sueños, actos

fallidos y las asociaciones del paciente, para luego tomar en cuenta también como material interpretativo las repeticiones transferenciales efectuadas por el analizante entorno a la figura del analista.

Si partimos de la idea de que la interpretación, actúa a partir del material anteriormente nombrado, en el anhelo de hacer recordar al paciente el material reprimido, venciendo así las resistencias vigentes; me surgen varias preguntas al respecto:

¿La interpretación pretende solamente mostrar al analizante el material que él mismo aporta? ¿Con esto alcanza para llenar las lagunas del recuerdo?

¿Cómo se mide la validez de una interpretación? ¿Siempre es válida dicha interpretación?

Veremos que Freud en su texto “Construcciones en el análisis” (1986/1937), trabaja la idea de una nueva forma de intervención que, por un lado, va más allá de la simple interpretación del material aportado por el paciente, y que, por otro lado, muestra las limitantes de dicha acción, y la implicación directa del analista en la formulación de las mismas; estoy hablando de las “construcciones”.

En el texto nombrado anteriormente, Freud se cuestiona a modo de introducción, la validez de una interpretación, y cómo corroborar la eficacia de las mismas. De esta manera, dicho autor plantea la idea de que las construcciones funcionan como unas hipótesis, que se formulan a partir del material aportado por el analizante. Freud nos habla de la tarea del analista, en donde el mismo: “Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que construirlo.” (1986/1937, p. 260)

¿Por qué Freud nos habla de “construcción” y ya no de “interpretación”, cuando esta última también debía producirse a partir del material aportado por el paciente?

A continuación, el autor nos dice algo que empieza a aclarar esta cuestión: “Cómo habrá él de comunicar sus construcciones al analizado, cuándo lo hará y con qué elucidaciones, he ahí lo que establece la conexión entre ambas piezas del trabajo analítico, entre su participación y la del analizado.” (Freud, 1986/1937, p. 260-261)

Freud nos dirá que las construcciones, no sólo se formularán con base en lo que el analista pueda colegir del material aportado por el analizante, esa sería la primer parte de la tarea, pues posteriormente, dichas construcciones serán puestas en tela de juicio por el proceso analítico. Como decía anteriormente, las construcciones tendrán el valor de hipótesis: “Y a cada construcción la consideramos apenas una conjetura, que

aguarda ser examinada, confirmada o desestimada.” (Freud, 1986/1937, p. 266); y agrega el autor:

No reclamamos del paciente un asentimiento inmediato, no discutimos con él cuando al comienzo la contradice. En suma, nos comportamos siguiendo el arquetipo de un consabido personaje de Nestroy, aquel mucamo que, para cualquier pregunta u objeción, tiene pronta esta única respuesta: ‘En el curso de los acontecimientos todo habrá de aclararse’. (Freud, 1986/1937, p. 266-267)

Cuando Freud habla de que todo se aclarará posteriormente, se refiere a que la confirmación de la pertinencia de las construcciones, las darán los efectos que pueda causar la misma en el analizante; las distintas ocurrencias, los actos fallidos o los fenómenos transferenciales funcionarán como corroboraciones indirectas de la construcción realizada (Freud, 1986/1937) y, por otro lado, brindarán material para una reformulación de la misma.

A mi entender, esta forma de concebir la interpretación por Freud, aclara algunos puntos en relación a la dinámica de la misma y a su valor en el análisis. Creo que más allá de la diferencia que hace Freud de las construcciones, con respecto a las interpretaciones (destinándole a estas últimas un uso más puntual), se produce un cambio fundamental, a partir de la idea de la existencia de una dinámica, en la formulación de dichas construcciones.

En “Construcciones en el análisis” (Freud, 1986/1937) el autor diferencia los dos elementos fundamentales del trabajo analítico: el analista y el analizante. A mi entender marca en esta ocasión dicha observación pues las construcciones, como una de las intervenciones del analista, se llevará a cabo a partir del trabajo de ambos componentes del proceso analítico:

El analista da cima de una pieza de construcción y la comunica al analizado para que ejerza efecto sobre él; luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye, procede con ella de la misma manera, y en esta alternancia sigue hasta el final. (Freud, 1986/1937, p. 262)

Como dije anteriormente, el analista deberá colegir a partir del material aportado por el analizante y luego, formulará una construcción allí donde el paciente no puede recordar lo reprimido. Como toda hipótesis, esta construcción no es perfecta en un inicio, pero cuando la misma tiene pertinencia, hará que el paciente tenga una reacción ante la misma, y aporte nuevo material que vaya modificando la construcción desde la cual se partió en primer lugar.

En relación a lo anterior, María Cristina Piro nos dice que la construcción: "...es una narración que –como las interpretaciones- al formularse descifra un enigma en el mismo acto en que produce otro nuevo." (Piro, 2013, p. 626) Efectivamente, la construcción no busca cerrar el sentido sino todo lo contrario, como dice Clara Uriarte: "Los analistas no construimos historias sino que, por el contrario deconstruimos lo fijado bajo formaciones patológicas y evitamos ofrecer al paciente totalidades que lo organicen todo." (Uriarte, 2013, p. 108) Este es un punto interesante pues, se vuelve a hacer hincapié en la participación de ambas partes en la formulación de las construcciones, el analizante aportando material de su inconsciente, y el analista a partir de lo que puede colegir del mismo, ambos desde su función intentan dar cuenta de lo reprimido; como nos dice Luz Porras, la construcción no puede ocurrir desde una exterioridad: "...la formulación 'ocurre' en el sentido de suceder en el material creado en el proceso analítico, donde aparecen entramadas diversas texturas en la transferencia, coexistiendo en una compleja sucesión." (2005, p. 9)

¿Cuándo es el momento de efectuar una construcción?

No es una pregunta menor, hemos visto que una intervención, cualquiera fuera esta, si no se produce a tiempo, veremos como resultado el surgimiento de resistencias ante la misma. Freud nos dirá al respecto: "Como regla, posponemos el comunicar una construcción, dar el esclarecimiento, hasta que él mismo se haya aproximado tanto a este que sólo le reste un paso, aunque este paso es en verdad la síntesis decisiva" (1986/1940, p. 178) Con base en esto (y recordando lo planteado anteriormente en el capítulo sobre transferencia), no solamente nuestra construcción o interpretación debe ser pertinente, y no solamente debemos tener una transferencia positiva con el analizante, para que ella sea tomada en cuenta sino que, por otro lado, debemos respetar el tiempo del paciente, para que este sea capaz de integrar dicha construcción.

Freud terminará diciendo con respecto a las construcciones que, partiendo del material colegido por el analista, este construye una "ficción" que tendrá el afán de restituir un recuerdo del pasado del analizante. Digo ficción pues, es una construcción que no se adapta pieza por pieza al recuerdo real pero que, en cambio, posee un fragmento de verdad al igual que el delirio de las psicosis (Freud, 1986/1937, p. 269); esta parte de verdad será lo que tendrá efecto en el analizante y, hará que el mismo, aporte más material para comprender más de su pasado. A partir de esta idea me pregunto:

¿Por qué es necesaria la realización de las construcciones en psicoanálisis?

¿Qué otra diferencia encontramos con respecto a la interpretación que hace necesaria dicha noción?

¿La necesidad de crear “ficciones” en el análisis tiene como fundamento encontrar formas de abordaje para materiales de tipo más primario que aparecen en la clínica?

Autores posteriores a Freud nos hablarán de la necesidad de las construcciones, para dar cuenta de materiales de lo inconsciente escindido o incognoscible, esos son los casos de autores como Luz Porras (2005) o Clara Uriarte (2013), que nos hablan de materiales de origen más primario, a los que no se puede acceder mediante la asociación libre, sino que, solamente se actúan en transferencia a modo de repetición. Otros autores desde el psicoanálisis lacaniano, nos hablan por su parte de dar cuenta de un “agujero en el saber” (Tarodo, 2012), o sea, de un Real perdido, y de allí la necesidad de las construcciones que al igual que el mito o el fantasma (Piro, 2012), intentarán organizar una realidad que escapa a la comprensión.

En esta ocasión no voy a profundizar en esta temática, pero me pareció interesante nombrar al menos algunas posturas que intentaron seguir el pensamiento freudiano en relación a la función de las construcciones en psicoanálisis.

A modo de resumen, entendemos a las construcciones desde Freud, como una ficción formulada desde el material del analizante, que intentará llenar las lagunas del saber del mismo. Con base en dicho afán, se realizará una construcción a modo de hipótesis o conjetura, que partirá con el peso de un fragmento de verdad, y que se modificará en el intercambio con el analizante, en donde la validez y la eficacia de dicha construcción, se encontrará en el proceso mismo del análisis.

Esta concepción cambiará la forma de entender las intervenciones del analista, como algo concluyente en sí mismo, para ser entendidas como un modo de acercamiento a la realidad del analizante. El analista no solamente tomará el material aportado por el paciente y realizará una interpretación, este será sólo el primer paso, pues el paciente deviene analizante, a causa del papel que adquiere desde esta forma de entender la clínica psicoanalítica. El analizante tendrá un papel activo en la cura, y el analista no sólo le interpreta al mismo su verdad, por el contrario, el saber será construido en la dinámica del intercambio entre analista y analizante.

¿Podría decir que en definitiva toda interpretación será construida por el analista a modo de hipótesis desde el material aportado por el analizante?

¿Cómo podemos explicar esta dinámica, en donde el aporte del analizante deviene interpretación por parte del analista, y a la vez la misma se irá modificando a partir de este tipo de intercambios?

En la segunda parte de este trabajo, retomaré esta cuestión entorno a la postura de Lacan y su forma de entender lo inconsciente, desde la cual podremos encontrar otra forma de entender la dinámica del análisis, y por consiguiente, la labor interpretativa del analista.

La interpretación en psicoanálisis: la enseñanza de Jacques Lacan

a) El inconsciente lacaniano

A partir de la enseñanza de Jacques Lacan, nos vamos a encontrar con una forma distinta de concebir la interpretación en psicoanálisis, la cual en parte, dará cuenta de la dinámica que podíamos entrever ya en los textos de Freud sobre las construcciones, y su génesis, en el intercambio entre el analista y el analizante. Más allá de lo expuesto por Freud sobre la interpretación, como hipótesis a ser confirmadas y modificadas en el proceso analítico con el analizante, Lacan cambiará el foco de atención en lo que a interpretación respecta, pues parte de una nueva forma de entender la misma, a partir de su noción de inconsciente.

Juan David Nasio (1987) nos dirá al respecto, que existen distintas maneras de entender la técnica psicoanalítica, aun teniendo como base la obra freudiana, pues se parte de supuestos distintos, y esto modifica la forma de comprender la dinámica del análisis. Las diferencias entre las distintas posturas psicoanalíticas, según Nasio, parten de la noción que tienen del inconsciente, y por ello, cada postura engendrará sus propias dificultades: “Nuestros problemas no son los mismos, ya que ‘nuestros inconscientes’ no lo son tampoco. Y esto a pesar de la referencia común a Freud” (Nasio, 1987, p. 16)

Norberto Rabinovich también mantiene la idea de Nasio, en relación a las diferentes concepciones del inconsciente, y resume algo fundamental para este trabajo sobre la interpretación:

No hay mejor manera de apreciar la concepción del inconsciente que tiene cada analista, que observando la técnica interpretativa que utiliza. Porque la técnica de

la interpretación analítica que Freud enseñó está profundamente ligada a la naturaleza de su objeto, el inconsciente y sigue los sinuosos caminos de los puentes verbales despegados de las exigencias lógicas del pensamiento. No es que el inconsciente sea a-lógico o ilógico sino que responde a otra lógica que es preciso reconocer. (Rabinovich, 2009, p. 10)

Teniendo en cuenta lo anterior, y haciendo hincapié en el cambio en la noción de inconsciente desde Lacan, es que será imprescindible para este trabajo sobre la interpretación en psicoanálisis, examinar las bases de este concepto, para intentar comprender desde la teoría lacaniana: qué interpretamos, y cómo interpretamos en psicoanálisis.

En el seminario XI titulado: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis” (1995/1964), Lacan nos dirá que el inconsciente freudiano y el suyo son distintos. En este sentido, el autor nos sorprenderá de primera mano con la afirmación: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (1995/1964, p. 28); entorno al análisis de esta frase se centrará este capítulo.

En el seminario anteriormente citado, el autor toma como ejemplo el lapsus de Signorelli (Freud, 1986/1901), para mostrarnos cómo el inconsciente que quiere recuperar Lacan, es el que surge en la hiancia, en la discontinuidad, en el hallazgo que sorprende a la consciencia, más específicamente entre los sistemas percepción-consciencia (Rabinovich, 2009, p. 11).

Lacan nos dirá que el sujeto, o sea, el sujeto del significante, se desarrolla en la falta (más adelante desarrollaré este punto), pues es el lenguaje el que estructurará su deseo: “...el inconsciente es el sujeto, en tanto alienado en su historia, donde la síncopa del discurso se une con su deseo.” (Lacan, 1995/1964, p. 34)

En el lapsus de Signorelli, Lacan nos muestra cómo aparece el saber inconsciente (Nasio, 1987, p. 21) a través de una fisura, de una supresión del nombre en cuestión, en donde podemos ver el surgimiento del deseo:

Así, el inconsciente se manifiesta siempre como lo que vacila en un corte del sujeto –de donde vuelve a surgir un hallazgo, que Freud asimila al deseo- deseo que situaremos provisionalmente en la metonimia descarnada del discurso en cuestión en que el sujeto se capta en algún punto inesperado. (Lacan, 1995/1964, p. 35)

Norberto Rabinovich nos dirá que, en realidad la subjetividad humana está estructurada por el lenguaje y no sólo el inconsciente, pues toda percepción o sensación se inscribe en la memoria articulada en la trama del significante, el

psicoanalista nos dirá que la percepción se integra a la consciencia mediante la estructura simbólica del lenguaje (2009, p. 11) Con respecto a la relación de lo inconsciente con la consciencia, Roberto Harari nos dirá que:

Lo que resalta Lacan es que Freud sostenía una relación de homogeneidad entre estos órdenes; así, lo inconsciente no es heteróclito respecto de lo consciente. Existen reglas atenuadamente distintivas, pero no una diferencia sustancialista. Esta puntualización decisiva comienza a poner el acento en un concepto que se abrirá paso en el desarrollo lacaniano: el de significante. (1987, p. 47)

¿Qué entendemos desde Lacan por “significante”?

El autor toma la noción de significante de la lingüística de Ferdinand de Saussure, pero no sin realizar varios cambios a la misma. Para Saussure, el significante era entendido como la imagen acústica de un signo, cuyo significado era interdependiente del mismo. Para Lacan en cambio, significante y significado no son unívocos, sino que el significante en conexión con otro significante es lo que hace surgir el sentido. En este sentido Lacan nos afirma: “...puede decirse que es en la cadena del significante donde el sentido insiste, pero que ninguno de los elementos de la cadena consiste en la significación de la que es capaz en el momento mismo.” (1972/1957)

¿Cómo entender dicha afirmación?

En el “Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano”, Evans (2007) nos plantea que podemos entender por “significante” a un material sin sentido propio, que forma parte de un “sistema diferencial cerrado” (2007). Cuando nos dice “diferencial”, el autor plantea que Lacan toma la idea de Saussure afirmando que los significantes son reductibles a elementos diferenciales, no habrían términos “positivos” sino “diferencias”, y a partir de estas, ocupan su lugar como tales, combinándose en cadenas de significantes con base en las leyes de la metonimia (Evans, 2007, p. 177). En este sentido Osvaldo Couso agrega que:

...el significante escribe la diferencia, el hiato insalvable que de él lo separa; encarna la imposibilidad misma de la representación. Y el sujeto tanto es representado como irrepresentable, en su constitución se amalgaman los significantes que lo dicen, con el vacío que se abre más allá de ellos. (2002, p. 3)

El significante desprovisto de significado es denominado por Lacan como “significante puro” afirma Evans (2007), y agrega que estos son los que tienen efecto sobre el sujeto constituyendo el inconsciente y estructurando su deseo; Lacan lo afirma claramente: “El inconsciente es la suma de los efectos de la palabra sobre un sujeto,

en el nivel en que el sujeto se constituye por los efectos del significante” (Lacan, 1995/1964, p. 132)

Para entender un poco más en relación a la acción del significante como organizador del deseo, y como formador del sujeto, voy a tomar la palabra de Norberto Rabinovich (2009) nuevamente, para explicar la topología del sujeto introducida por Lacan.

Anteriormente mencionaba que, Lacan nos enseña sobre la génesis de un sujeto, en base a la falta, y que el significante lo estructura. Esto se nos explicará a partir de la noción de lo Real del sujeto, pues lo Real se relaciona con lo que no cambia, con lo que no es representable en la realidad, pues es imposible de cognocer por los registros imaginario y simbólico. Unos párrafos atrás comentaba que, la percepción está alterada a partir de los significantes del sujeto, que permiten definir la realidad a la que accedemos, de esta forma, lo Real es inaccesible, a partir de que el sujeto se conforma como tal, por la influencia del Otro.

Lacan además, conecta la idea de lo Real con la Cosa freudiana (Rabinovich, 2009, p. 12), en donde nos habla de una pérdida de lo originario, de la Cosa freudiana, pérdida de un objeto ante la aparición del significante como estructurante del sujeto; a este objeto Lacan lo denomina: “objeto a”; de esta forma cuando la acción del Otro introduce la dimensión del significante:

...las aguas se dividen entre el organismo que vive acorde a su naturaleza y el sujeto alienado al lenguaje. Se dividen pero están casadas hasta que la muerte las separe, Entre medio, y cumpliendo el rol de anillo conector, la Cosa, lo real primordial del campo del sujeto, es lo que queda como producto de la operación de alienación. (Rabinovich, 2009, p. 12)

Leonardo Peskin nos presenta al “objeto a” como:

...un resto que cae de la operación de constitución del sujeto, es decir que el sujeto pasa a existir simbólicamente. Pero hay algo que no termina de poder ser incluido en la simbolización y (...) tampoco es imaginable, por tanto es un Real residual (...) producto de la operación de constitución del sujeto en el campo del Otro del significante. (2004)

Como decía anteriormente, el Otro introduce la dimensión del significante y aliena al sujeto, pues a partir de ese momento, el significante estructurará el deseo del mismo, y a su vez, aparecerá el “objeto a”, como resto de dicha estructuración, funcionando como causa de deseo (Gómez, 2005, p. 19). De esta forma, el sujeto organizará su mundo a partir del lenguaje, a partir del significante; de esta forma, Norberto Rabinovich afirmará que aquí estaríamos ante el “registro de lo simbólico”.

Por otra parte, tendremos lo denominado como “registro imaginario”, el cual está forjado en la imagen del propio cuerpo, y que se expresa en los significados que obtienen las palabras articulados con los efectos de la percepción. Como nos dice Norberto Rabinovich, el organizador del registro imaginario es la estructura del yo (moi).

Ya veremos más adelante el porqué de esta explicación, pero antes Rabinovich nos dirá que además de estas tres dimensiones de la estructura del sujeto, tendremos tres dimensiones de la estructura del lenguaje.

En primer lugar, apreciaremos un registro simbólico del lenguaje referido al código, o sea, al conjunto de significantes pertenecientes a cada lengua. Por otro lado, tendremos un registro imaginario del lenguaje que se refiere al sentido que pueden tener los significantes. Recordemos que los significantes no tienen por sí mismos un sentido determinado, sino que, el mismo es resultante de la combinatoria con otros significantes pertenecientes a una cadena; el significante por sí mismo no tiene un significado propio.

Y por último, Rabinovich nos dirá que según Lacan podremos reconocer también lo real del lenguaje, que hará referencia a los fonemas, o sea, a los sonidos particulares de cada letra. El autor nos aclara que estos fonemas no tienen un significado, son a-semánticos, y no forman parte del código. Se considera a los fonemas como en el registro de lo real, pues a diferencia de los signos del lenguaje que representan a otra cosa, este registro de los fonemas, sólo representan a determinado sonido en particular y se diferencian entre sí por su identidad material. (Rabinovich, 2009, p. 13)

Es importante aclarar que Rabinovich nos habla en esta última instancia de lo real del lenguaje y no de lo real primordial según la estructura del sujeto de lo cual hablaba anteriormente. Y con base en esto el autor nos dirá que lo inconsciente para Lacan está estructurado en este registro real del lenguaje, en el nivel de la letra libre de significado, o sea, “en lo real de lo simbólico” (Rabinovich, 2009, p. 14)

Es pertinente mencionar que, otros autores que toman las ideas de la última etapa de la enseñanza de Lacan, al hablar de “la letra” ya no se refieren a los “fonemas”, aunque si, se hablará de la letra sin sentido que bordea el agujero del saber, y con esto la causa de su deseo. Mariana Gómez (2005) por ejemplo, afirmará que Lacan en su seminario XX, hablará de un significante sin efecto de sentido, que se encuentra aislado de la cadena signifiante, al cual denominará “Uno”, “S1”, o también: “letra”. Este “significante especial” (Couso, 2002) o “letra”, es del orden de lo Real, y por lo tanto, no se abre infinitamente al sentido; pero es de importancia pues este “Uno” nos habla de la relación de un cuerpo y su goce, al estar el sujeto estructurado originalmente por el significante. (Gómez, 2005, p. 15)

A partir de la afirmación anterior es que empezamos a comprender el porqué de este repaso por la estructura del inconsciente lacaniano. Es que esta dimensión de lo real del lenguaje, de las letras que subyacen a los significantes que conforman lo inconsciente, de estas letras que se encuentran bordeando el objeto a (consideradas a su vez, como equivalentes a las representaciones-cosa de las que hablaba Freud), sería a lo que se apuntaría en psicoanálisis, para generar un cambio subjetivo en el analizante.

Ahora, a partir de lo planteado anteriormente: ¿Cómo interpretamos algo que está en el límite del lenguaje? ¿Cómo desde lo simbólico, o sea, desde el significante, llegamos a poner en cuestión esta parte Real del lenguaje?

Rabinovich afirma que cualquier interpretación implica inevitablemente un manejo con el significante, o sea, desde un registro simbólico, y por otro lado, sus efectos implican un cambio en el campo del significado, lo cual pertenece al registro de lo imaginario. Pero dicho autor afirma, que la interpretación en psicoanálisis tiene como objetivo lo real del lenguaje, o sea la letra. Pues bien, las letras nunca surgen desprendidas de los significantes y se desarrollan a través de las palabras del lenguaje. (Rabinovich, 2009, p. 22) En este sentido Celia Calvo afirma que: “En la medida en que no hay letra sin significante, es el dicho el que le da valor de letra.” (2013, p. 25)

Norberto Rabinovich nos explica que, la interpretación en psicoanálisis debe tener el mismo efecto que un chiste, en el cual se produce un encuentro con lo Real del lenguaje a través del “sin sentido” del mismo. Efectivamente, lo que se revela es: “...una ineptitud esencial del lenguaje” (Rabinovich, 2009, p. 26), y dicha ineptitud, surge en forma de acontecimiento, sorprendiendo al otro. Este efecto de sorpresa que impacta, y que genera la risa, en el caso del chiste, es la base para la interpretación en psicoanálisis, en donde también se busca sorprender al sujeto, con el afán de bordear el objeto causa de deseo, el agujero del saber inconsciente. Celia Calvo afirma al respecto que: “Existe en el inconsciente un agujero, una puesta en abismo, es el lugar del goce. La letra viene a bordear ese agujero y eso que Lacan designa como una letra ‘pequeña a’, letra para el objeto del deseo.” (2013, p. 29)

Un ejemplo de escansión, como forma de interpretar en psicoanálisis:

A modo de ejemplo, podemos apreciar una forma de interpretación a través de la escansión al significante, en donde el objetivo se centra en el trabajo con la letra para bordear el agujero del saber. Lucía D’Angelo entiende la escansión desde la poética, y define dicho término como la acción de: “...analizar un verso en sus elementos métricos; puntuar, subrayar, separar.” (2004, p. 2) La escansión, nos dice la autora, ha

sido tomada por el psicoanálisis lacaniano por un lado en este sentido, al nivel de la escansión del lenguaje, pero también en relación a la escansión o corte de las sesiones (aunque voy a tomar en esta ocasión la primera acepción del término). Dicho concepto en su origen hace referencia al análisis métrico, pero también es utilizado para marcar “el ritmo narrativo”, o sea un corte en lo que sería los “*tempos fortes*” del discurso. (D’Angelo, 2004)

La escansión a nivel del lenguaje implica entonces, el análisis métrico y rítmico de la narrativa y ha resultado ser un arma para la interpretación en psicoanálisis, pues: “...siempre confronta al sujeto al efecto de sorpresa, tanto al analizante, como al analista.” (D’Angelo, 2004, p. 3) La sorpresa que introduce la escansión, está íntimamente relacionada con la acción interpretativa, y tiene como finalidad la escansión del goce sintomático, o sea lo que implica una dimensión de lo Real en juego.

Es complicado citar algún ejemplo concreto de una escansión a la letra, sin tener en cuenta el contexto en el cual se realiza, o sea, a partir de la cadena de significantes que se viene desplegando entre analista y analizante. De todas formas, voy tomar un ejemplo, en donde las asociaciones del paciente terminan generando una escansión de la palabra, un corte, y así generando nuevas conexiones.

Me refería anteriormente al caso narrado por Celia Calvo (2013), en donde la analizante tiene un sueño, y en el mismo a su vez se produce el olvido del significante: “justice”, que luego dicha analizante escande en “just-ice”, y que posteriormente toma la forma del significante “just-eyes”. El “justice” que la analizante relacionó con un reclamo a su expareja por un abandono, luego pasó a “just-ice”, y como podemos ver, estas palabras se encuentran en el significante “justice”; lo que nos dirá la autora es que en realidad sólo la letra ha resultado reprimida. Esto último lo veremos a partir del significante “just-eyes”, en donde la analizante termina relacionando este último significante, con la mirada fría de su madre para con ella. La letra estaba en el significante inicial “justice”, y lo vemos a través de la escansión en “just-ice” y luego en “just-eyes”, la letra subyace al significante, y en última instancia es lo que cae reprimido, pues dice algo acerca de la causa del deseo del sujeto.

En la acción de escandir la palabra, en la intención de interpretar la letra, a mi entender se plantea la idea de aportar un significante nuevo, desprovisto de sentido, a la cadena significativa que se viene desplegando entre analizante y analista (Nasio, 1987). En los casos anteriores, fueron las asociaciones de los analizantes las que escandieron el significante, permitiendo nuevos enlaces, pero obviamente, el analista podrá interpretar a través de la escansión los significantes que emite el sujeto, con el afán de dar cuenta de la letra que subyace a los significantes del sujeto; en palabras

de Celia Calvo: “A partir de la operación de lectura, la letra queda articulada al significante, cuestionando al Otro y abriendo una posibilidad diferente a la economía gozante” (2013, p. 32)

En relación a lo escrito anteriormente, se me plantean las siguientes inquietudes: ¿Todo lo que dice el paciente se interpreta a la letra? O ¿Qué de lo que dice el paciente es lo que en realidad es material de interpretación?

Teniendo como base lo planteado por Rabinovich, se interpreta en psicoanálisis lo que aparece a modo de repetición, o sea, los fenómenos de lo inconsciente ya conocidos: un acto fallido, un síntoma, etc., todos significantes del sujeto; para interpretar estos significantes es preciso apuntar a la letra, y no a las posibles significaciones en una primera instancia. En este sentido Osvaldo Couso nos advertirá que: “...una vez que el analista se compromete en la interpretación del sentido, cada vez más, casi sin darse cuenta, no se interroga... cada vez más ‘se va creyendo’ que su saber es sin fallas.” (2002, p. 2) Es por ello que según Norberto Rabinovich el psicoanálisis lacaniano apunta a la letra y no al sentido, pues: “...en este mundo de lenguaje donde habitamos, la letra es algo que no engaña.” (2009, p. 30)

Cuando la interpretación se ubica en el plano de la significación o de los sentidos, cuando es una intervención comprensiva, el analizante puede creer o no en las palabras del analista, pero cuando es una interpretación a la letra, no hay nada para comprender, pues: “...la revelación de la letra aporta certeza subjetiva.” (Rabinovich, 2009, p. 24) Es por ello que el analista deberá posicionarse como: “...no-detentando un saber que ‘aclare’ el malentendido estructural, para no aplastar aquello que, por introducir una falla en su pretensión totalizadora, interroga al sujeto. Sólo así la palabra podrá desplegarse y alcanzar fragmentos de una verdad que se escurre.” (Couso, 2002, p. 3)

Antes de pasar al próximo capítulo, me parece importante aclarar un punto más, en relación a la noción de significante. Como enuncié anteriormente, Rabinovich toma como material a interpretar la repetición inconsciente, o sea, los significantes del sujeto, y esto incluye por ejemplo, los síntomas y los actos fallidos; es por ello que, para interpretar la letra, o sea lo Real del lenguaje, no debe entenderse que los significantes que se toman sólo se manifiestan en palabras, como en lapsus linguae o en sueños. Efectivamente, no debemos entender por significante a las palabras solamente: “El significante puede ser palabra, pero también tiene –entre otras alternativas- una encarnadura corporal, como lo demuestra el síntoma.” (Harari, 1987, p. 49) En efecto, Juan David Nasio agrega al respecto que:

La unidad elemental de la noción de inconsciente es el significante, categoría formal y no descriptiva. Un lapsus, un sueño, el relato de un sueño, un gesto, un fonema, etc. e, inclusive, una interpretación del psicoanalista, cada uno de ellos puede ser un significante. (Nasio, 1987, p. 22)

El inconsciente surge en la consciencia en cualquiera de estas formas dentro del dispositivo analítico, como dice Lacan: en la “hiancia”, en la brecha, en donde estos fenómenos a modo de significantes representan en la consciencia el deseo inconsciente; en este sentido Roberto Harari nos aclara:

La dimensión de la causa aparece en tanto pregunta sobre lo que irrumpe en forma sorprendente. Cabe recordar que si lo inconsciente alude a un régimen que resiste, su aparición, por lo tanto, no es simple ni ‘directa’. Por lo general surge provocando un efecto de sorpresa (...) o anonadamiento. (1987, p. 56)

Este aporte de Harari, entra en concordancia con la forma en que Nasio entiende la dinámica de lo inconsciente, pues este último, afirma que una de las particularidades excluyentes del significante es que aparece sin previo aviso, sin consciencia de ello, y sin sentido previo. Y agrega el mismo autor que, cada significante solo es, en la cadena significativa, y por tanto, cada uno se enlaza con otros significantes virtuales; según Nasio un significante nunca está solo. Dicho autor termina siendo contundente al decirnos: “...que lo inconsciente es estructurado como un lenguaje implica que lo inconsciente consiste en esa relación formal entre un significante reconocible y actual y los otros significantes no reconocibles y virtuales” (1987, p. 23)

En resumen, podemos ver que a partir de lo propuesto por Rabinovich, y también a partir del aporte de otros autores, la interpretación en psicoanálisis apuntaría a dar cuenta de lo Real del significante, a la letra que bordea la causa de deseo; y por otro lado autores como Harari y Nasio agregan que en la consciencia, estos significantes surgen de diversas formas enlazados a otros significantes virtuales de los cuales se intentaría dar cuenta. ¿Cómo entender esta dinámica en la clínica psicoanalítica? ¿Cómo surge la interpretación del analista en medio de la dinámica significativa en juego? ¿Desde dónde se posiciona el analista para dicha tarea?

Para entender un poco más, en relación al surgimiento de lo inconsciente en el dispositivo analítico, será inevitable volver a tomar en cuenta la noción de “Transferencia”, pero ahora desde la enseñanza de Lacan, para poder reflexionar en relación al trabajo interpretativo del analista, con respecto a esta nueva forma de entender lo inconsciente.

b) Una forma de entender la transferencia desde el psicoanálisis lacaniano

¿Por qué volver a tratar la problemática de la transferencia en este trabajo sobre la interpretación analítica?

Si atendemos a lo enunciado en el capítulo anterior podremos encontrar la respuesta. El inconsciente lacaniano, aún en el intento de retomar la idea original de Freud sobre lo inconsciente, posee una nueva lógica, y la podemos apreciar en la afirmación: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (1995/1964, p. 28) Podemos evidenciar el surgimiento de la dimensión del significante fundando al sujeto, y estructurando su deseo; y de esta forma, definiendo “otro inconsciente”, el inconsciente lacaniano.

Al comenzar con el repaso por las enseñanzas de Lacan, expuse que la forma de concebir lo inconsciente, va a modificar la manera de entender la dinámica del análisis. A partir de esto, podremos entender que si la noción de lo inconsciente cambia, lo mismo sucederá con la noción de “transferencia”.

En el capítulo anterior, pudimos apreciar a qué apunta la interpretación desde el psicoanálisis lacaniano, ahora intentaremos comprender la dinámica de su formación, y para ello será imposible no tratar el tema de la transferencia, desde esta nueva forma de concebir lo inconsciente.

Adelantando una idea central en el texto: “En los límites de la transferencia” (1987), Juan David Nasio afirma que en realidad desde la enseñanza de Lacan, la interpretación no apunta a la transferencia como material interpretativo, como veíamos en Freud, sino que, es la transferencia la que permite el surgimiento de la interpretación. ¿Cómo podemos entender esto? Para hallar una respuesta voy a exponer algunas ideas básicas, de lo que podemos entender por “transferencia”, aunque desde una particular forma de concebir el psicoanálisis lacaniano, la cual me resultó interesante y útil, para lo que quiero exponer en este trabajo.

Una de estas ideas básicas es el concepto de “Sujeto supuesto saber”. ¿Qué se entiende a partir de dicho concepto? Bueno, es vital entender lo que venimos planteando en relación a la forma de concebir lo inconsciente desde la enseñanza de Lacan. Cuando se habla del “sujeto” que posee un supuesto saber, nos referimos a lo inconsciente. Michel Silvestre et al. sostienen con base en lo anterior que: “Ese concepto da cuenta del despegue de la cura, es decir de la conmoción del inconsciente por la sumisión del analizante a la regla fundamental, es decir a la puesta

en marcha del trabajo de 'su' inconsciente.” (Silvestre y otros, 1984, p. 13) Y más adelante dichos autores agregan: “Se trata de conectar el inconsciente, planteado como saber, a un sujeto, como lugar donde los efectos de ese saber tienen que ser recogidos. La transferencia es, en primer lugar ‘relación con el saber’...” (Silvestre y otros, 1984, p. 13)

Esta idea se asemeja a lo que planteaba Freud con la asociación libre, o sea, es poner al inconsciente como lugar del saber; aunque desde esta postura psicoanalítica (entendiendo que este saber es estructurado por el Otro), veremos que esto será el comienzo de la cura, pues se apuntará a un más allá del saber inconsciente, se orientará hacia la causa del deseo del analizante.

Por otra parte, podemos entender el concepto de “sujeto supuesto saber” desde la perspectiva del analizante, en donde este mismo coloca al analista en el lugar del saber o de significante amo (S1). Nos dice Dylan Evans al respecto: “...es la suposición por el analizante de un sujeto que sabe lo que inicia el proceso analítico, y no el saber que tiene realmente el analista (...) Sólo cuando el analista es percibido por el analizante como encarnando esta función puede decirse que se ha establecido la transferencia.” (Evans, 2007, p. 185)

En este sentido nos encontramos con una idea fundamental para comenzar a entender lo transferencial, pues a partir de que el analizante supone un saber en el analista se establece un lazo con este, y en cierta forma es lo que permite que, se ponga al inconsciente “del analizante” en lugar de sujeto supuesto saber, o sea, que el analizante respete la regla fundamental de la asociación libre, y de esta forma, a partir de ambas acepciones del término, se da comienzo al vínculo transferencial.

Juan David Nasio por su parte, nos introduce a la noción de transferencia, a partir de dos tipos de lazos o vínculos, entre analista y analizante. En primera instancia, tenemos un tipo de lazo inscripto a partir de una trama de amor y odio, que podemos denominar como transferencia imaginaria. Y por otro lado, un lazo que se basará en el surgimiento de diversas manifestaciones de lo inconsciente entre analista y analizante (sueños, actos fallidos, síntomas y hasta una interpretación del analista); podemos denominar a este tipo de lazo como transferencia simbólica (Nasio, 1987)

El autor introduce la idea de “transferencia imaginaria” desde luego, a partir de una organización de imágenes yoicas investidas, que adquieren la forma de las pasiones primarias de amor y odio (Nasio, 1987). Para Nasio lo decisivo para entender este tipo de lazo transferencial, son los juicios, creencias, o supuestos implícitos, que subyacen a las palabras del analizante, en resumen: “la ficción que se establece por el solo hecho de hablar” (1987, p. 20) Con esto, se refiere a la ficción que se forma entorno a la figura del analista, ubicado este, como objetivo de la búsqueda de su verdad y como

escucha de su padecimiento; es a partir de este lugar de “supuesto saber” en que es ubicado el analista, y con base en esta ficción, que surgen luego como resultado el amor y el odio, y las imágenes reflejadas entre ambos, como nos dice Nasio: “La palabra, al anunciarse, crea al dios que la escucha” (1987, p. 21)

Se podría decir que, lo que Nasio denomina a partir de Lacan como “transferencia imaginaria”, es aproximadamente similar a lo que planteé en relación a Freud, en donde la transferencia tenía que ver con los clisés que el analizante transfería en la figura del analista, como resultado del vínculo logrado con este, en donde la misma era motor y a la vez resistencia a la cura. A mi entender lo novedoso a partir de Lacan, es la dinámica que se teoriza en relación al vínculo entre analista y analizante, y cómo este vínculo imaginario es el que permite el advenimiento del segundo tipo de lazo analítico; en palabras de Juan David Nasio: “...sin el amor o el odio de transferencia no podría existir aquella realización simbólica inconsciente que en un breve instante sella, en el interior o en el exterior del consultorio analítico, la relación del análisis.” (1987, p. 20)

Nasio agrega al respecto que, en realidad el vínculo entre analista y analizante es mucho más fuerte cuando aparece un acto fallido, por ejemplo en el analizante, y este luego reaparece en forma de sueño o interpretación en el analista. Esta concepción modifica totalmente la idea que teníamos de la dinámica del análisis y, por ende, del trabajo interpretativo.

Juan David Nasio nos hablará de la “transferencia simbólica” basándose en la idea de significante, en donde “lo inconsciente está estructurado como un lenguaje” (Lacan, 1995, p. 28), pues como enuncie anteriormente, lo que entiende el autor como transferencia simbólica se basa en la dinámica de las manifestaciones del inconsciente en el análisis (y fuera de él), entendiendo a las mismas como significantes dentro de una cadena de significantes, a partir de la cual adquieren sentido. Podremos apreciar que el tema de la transferencia y el de lo inconsciente, se entrecruzarán de una manera muy especial, pero más adelante me explayaré al respecto.

El psicoanalista Juan David Nasio nos hablará de tres propuestas sobre lo inconsciente que terminarán definiendo lo que entiende por “transferencia”.

En primer lugar, al hablar de significantes entendemos que un significante “Uno” (sea este un sueño, acto fallido, etc.), puede actualizar la cadena de otros significantes a través del analizante como del analista. Un sueño del analizante, puede hacer surgir posteriormente un acto fallido (por ejemplo) en el analista, en donde se generará una dinámica de ida y vuelta, que se explica, a través de esta forma de concebir el inconsciente.

En segundo lugar, Nasio nos dirá que sólo hay inconsciente en el acontecimiento (1987, p. 24), pues si decimos que un significante “Uno” actualiza los significantes virtuales con los que se encuentra enlazado, no habría inconsciente sino en el acto, por lo tanto, no existiría un inconsciente que espere para manifestarse.

Y en tercer lugar, el autor nos dirá que no existe un inconsciente del analizante y otro del analista sino que: “...sólo existe un único inconsciente que está en juego en la relación analítica...” (Nasio, 1987, p. 25) Nasio nos dirá que no hay un inconsciente individual o subjetivo, sino que, el inconsciente se manifiesta en el vínculo analítico en el acontecimiento, en donde un significante actualiza una inmensa cadena de significantes virtuales, en donde analista y analizante borran sus diferencias en un lazo discursivo que los une:

...uno pone en acto lo inconsciente de la relación analítica, como si el par significante S1-S2 circulara, se desplazara entre analista y analizante. Pero los significantes hacen algo más que desplazarse: anudan y ligan entre sí a los participantes del análisis, sin que ellos lo sepan. (Nasio, 1987, p. 26)

Juan David Nasio terminará afirmando que la circularidad y la alternancia del inconsciente, se explica por la misma transferencia; en realidad, la transferencia analítica y lo inconsciente según el autor, son lo mismo: “son homeomorfos” (1987, p. 26) En resumen, sólo existe transferencia en el vínculo analítico cuando el inconsciente surge de manera inesperada entre el analista y el analizante.

Estas propuestas que nos aporta Nasio con base en la enseñanza de Lacan, cambiarán la forma que teníamos de entender la transferencia, y por sobre todas las cosas, cambiará la forma de entender la interpretación en psicoanálisis.

Esta forma de entender la dinámica analítica, hace que junto con lo expuesto en el capítulo anterior, podamos tener un panorama más amplio de la labor interpretativa en el análisis. La dinámica del significante que he expuesto, nos explica que la interpretación en el análisis surge como un significante más, de la cadena desplegada entre el analista y el analizante. No existiría desde esta lógica, la figura de un analista que prepara su interpretación, con el destino de iluminar al analizante con una intervención explicativa, sino que: “La interpretación se produce, entonces, desde un no saber, un no cálculo en el decir, apunta a la memoria inconsciente, al dejarse sorprender. El factor sorpresa está siempre presente en una interpretación.” (Bafico, Cabral y González, 2008, p. 63)

Esta idea de que la interpretación del analista se envuelve en una lógica, que hace de la misma un actuar sin un pensar previo: ¿no estaría dejando al análisis a una suerte de azar?

Esta pregunta hace a un problema ético, del cual es difícil prescindir, si el objetivo es tratar sobre la labor del analista. De todas formas, creo que esta forma de entender la dinámica del análisis, se enlaza con lo que decíamos anteriormente sobre la interpretación, cuyo destino no es el de buscar sentidos, sino, apuntar a lo Real del lenguaje, apuntar a la letra: “La interpretación que nos ocupa ahora no busca descubrir el sentido oculto en las palabras ni en los sueños del analizado.” (Nasio, 1987, p. 16)

Explicaba en el capítulo anterior que, para interpretar a la letra, inevitablemente debemos pasar por la cadena significante, y esto se ve, en la dinámica de la transferencia simbólica que podemos ver en este capítulo. Nasio nos dirá que para interpretar un significante, debemos poder aportar otro significante tan desprovisto de sentido como el primero, esto es la dinámica de la transferencia simbólica que habla el autor. Ahora, la razón de esto, es dar cuenta de la causa del deseo del sujeto en cuestión, y aquí vemos expuesto el medio para ello.

El analista se posiciona desde un lugar, que ubica al inconsciente “del analizante” en el lugar de sujeto supuesto saber, y el analizante, al mismo tiempo, supondrá un saber en el analista, permitiendo así el despliegue de la transferencia. El analista se correrá de ese lugar del saber, y dirigirá la cura mediante el “deseo del analista”, ese deseo más fuerte que ubica al analista como semblante del objeto a (Cabral, 2009, p. 49). El psicoanalista estará implicado en el análisis, pero no desde lo repetitivo de los clisés edípicos, sino desde una posición de enigma, que es semblante de deseo; por ello entiendo que, el deseo del analista será la base para poder apuntar a la interpretación de la letra:

El analista no es un significante que se agrega para completar el sentido, sino presencia real que aporta la falla del sentido. Es desde el deseo del analista (no desde su saber) que el analista interpreta. No busca revelar un sentido oculto, sino los significantes que determinan un sujeto sujetado a un goce. (Couso, 2002, p. 4)

Se desprende de lo anterior que, el concepto de “deseo del analista” termina llevando la discusión de la contratransferencia a otro nivel, tomando a esta última como un término impropio de la dinámica analítica (Cabral, 2009), pues ya no se predica que el analista deba ser espejo del paciente, con una imagen de completa apatía, y tampoco que deba librarse a reducir el análisis a una reeducación del paciente, o a llevar adelante el mismo por el análisis de sus asociaciones personales; el deseo del analista

explica de otra forma la ética del analista, pues se centra como dije en un “deseo más fuerte”, que no se reduce a la repetición de clisés edípicos, sino que, deviene de lo Real, de las pasiones en juego (Cabral, 2009), y por ello es, en última instancia, lo que sostiene el dispositivo analítico tal cual lo entiende Lacan.

El análisis no intenta desplegarse desde el azar, sino desde una lógica diferente. A partir de la misma, se intentará llevar al análisis, a un nivel más allá de lo dual-imaginario, e inclusive también, más allá de lo simbólico, más allá del deseo del sujeto, y por ende, del deseo del Otro; se apuntará desde esta forma de entender la dinámica analítica, a la interpretación a la “letra”, a esa letra que bordea la causa del deseo del sujeto, con el afán de generar un cambio subjetivo en el analizante.

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, fue mi intención presentar las posturas de Freud y Lacan, sobre lo que entendemos en psicoanálisis por “interpretación”. En dicho recorrido, fuimos apreciando la evolución del pensamiento de dichos autores, a partir de dos cuestiones fundamentales: qué se interpreta, y cómo se interpreta en psicoanálisis.

Es por ello que inicié un recorrido desde las primeras ideas de la interpretación freudiana, las cuales, a partir de la noción de “lo inconsciente” (surgida en el intento de explicar las histerias), se fueron centrando en fenómenos como: los sueños, actos fallidos, lapsus linguae y chistes, como material a interpretar. Por otro lado, teniendo como método la “asociación libre”, se pudo explicar, en primera instancia, cómo aparecía dicho material inconsciente en la clínica, y por ende, cómo se enfocarían las interpretaciones por parte del analista.

Más adelante, en la evolución del pensamiento freudiano, vimos que fue necesario dar cuenta de un fenómeno que aparecía comúnmente en la clínica; con esto me refiero a la “transferencia”. Fenómeno que, cambió el eje del trabajo interpretativo en psicoanálisis, pues, en primer lugar, aparecía un material nuevo, en forma de obstáculo para el avance del análisis, que era necesario interpretar. La repetición de los clisés edípicos, transferidos a la figura del analista, aparecían como un obstáculo demandante de interpretación. Por otro lado, se descubrió al mismo tiempo, que toda intervención del analista se realiza a partir de un lazo transferencial con el analizante, que podríamos denominar como transferencia positiva. Y que en última instancia, tenía que ver con un efecto sugestivo natural del ser humano, pero que en la clínica era vital para el combate de las resistencias del analizante. Es así que la transferencia fue

entendida por Freud como obstáculo y a la vez como campo de batalla para la cura (Freud, 1986/1915-1916).

En la última etapa del pensamiento freudiano, pudimos apreciar el surgimiento de un nuevo tipo de intervención, que me pareció fundamental tomar en cuenta, estas son las “construcciones”. A mi entender son de importancia pues, rompen con la idea de la objetividad total de la interpretación del analista, y demuestra que dichas construcciones, en el fondo son ficciones realizadas por el analista, a partir de lo colegido del material del paciente, pero que funcionarán a modo de hipótesis a ser confirmadas en el avance del proceso analítico. Me parece que Freud, a partir de esto, sembró las bases de la dinámica que luego Lacan desarrollaría más a fondo, desde su idea de “lo inconsciente”.

Desde el pensamiento de Jacques Lacan, se podría decir que las reglas cambian, pues dicho autor plantea una nueva forma de concebir “lo inconsciente”, y por tanto, una nueva forma de concebir la interpretación del analista. Desde esta teorización se cambia el objetivo de las interpretaciones, y también la dinámica analítica, la cual modificará el modo en que se producen dicho tipo de intervenciones.

Un cita muy repetida en este trabajo fue: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje” (1995/1964, p. 28). Sin dudas es una frase que resume la forma en que Lacan entiende la génesis del sujeto inconsciente, a través de la acción alienadora del Otro, y que introduce al ser humano, en el mundo del significante estructurando su deseo. Varios autores desde la enseñanza de Lacan, nos explicaron dicha génesis de lo inconsciente, y la separación entre lo animal y el mundo del lenguaje, en donde hay algo que cae, un resto, que luego será denominado por Lacan como objeto a, y entendido como causa de deseo. De esta forma, pudimos ver al ser humano entendido desde tres dimensiones: Real, Simbólico e Imaginario.

Esta concepción de lo inconsciente fue de vital importancia para entender el papel de la interpretación desde esta teoría, pues, la misma apuntará al registro de lo Real, pero lo Real del lenguaje (Rabinovich, 2009). Más exactamente a la letra (Gómez, 2005), que nos habla del enlace del sujeto al goce del Otro. Por tanto, ya no alcanza desde Lacan, con interpretar un sueño, o determinado acto fallido, sino que a partir de estos significantes, se aspira a llegar a algo que se encuentra más allá capturando al sujeto, y esto sería la letra.

Más adelante, pudimos ver cómo se despliegan estos significantes en la dinámica analítica, a través de la concepción de “transferencia” aportada por Juan David Nasio, a partir de su lectura de la obra de Lacan. Entendimos a partir de allí a la interpretación, como un significante más que deviene del lazo entre el analista y el

analizante. Este significante surge a partir del vínculo analítico, y se intenta, desde el lugar del analista, y a través de su deseo, llegar a interpretar la letra, esto que subyace a la cadena de significantes del sujeto, con el afán de lograr un cambio subjetivo en el analizante.

Con base en este repaso, considero humildemente que en el desarrollo de este trabajo, he podido dar cuenta de las cuestiones planteadas en un principio. Dichas inquietudes me han llevado a indagar en los inicios del psicoanálisis, en donde pudimos ver que el foco de las interpretaciones se realizaban en lo simbólico en juego, en los sentidos que adquieren los significantes dispuestos en cadena, a través del sueño, los lapsus o los actos fallidos. A través del sueño por ejemplo, pudimos ver que para Freud, el saber inconsciente hablaba de la verdad del sujeto, y la tarea era develar el deseo inconsciente a través de sus manifestaciones en la clínica, con el afán de liberar al sujeto de sus represiones.

Me parece fundamental el pensamiento de Lacan, en donde al final de su obra, hace un cambio en su forma de concebir al sujeto, pues su deseo era en realidad deseo del Otro, lo cual a mi entender, cambia el foco de las interpretaciones de lo Simbólico a lo Real. Lo inconsciente seguía teniendo vital importancia, pero el deseo ya no era originario del sujeto, sino que dicho sujeto estaba estructurado por el Otro, y por tanto, el deseo fluctuaba metonímicamente de un significante a otro. De esta forma lo Real comenzó a tener una importancia crucial para Lacan y con base en este registro organizó sus interpretaciones como forma de lograr un cambio en el sujeto.

La noción del objeto a, por su parte, funcionó como norte al cual apuntar, resultó el lugar donde la letra se encuentra en el límite de lo Real, dando cuenta de la causa del deseo. La letra resultó ese *qué*, al que insistentemente intenté dar respuesta. Por otra parte, la dinámica de lo inconsciente en la transferencia, junto con la noción de “deseo del analista”, nos dio un panorama de ese *cómo*, enfocado a la forma en que se realizan las interpretaciones en psicoanálisis.

A mi entender, y más allá de que obviamente en realidad, este trabajo es un recorte personal, a partir de lo que uno puede leer, tanto de la obra freudiana como lacaniana, creo haber respondido a las inquietudes que me planteé en un inicio, y creo haber reflexionado al menos, sobre algunos aspectos fundamentales, que hacen a la interpretación en psicoanálisis.

Me resulta pertinente antes de finalizar, retomar lo planteado en la introducción, en relación con la gran cantidad de conceptos que fue necesario manejar, a la hora de cumplir con el objetivo de dar cuenta de la noción de “interpretación” en psicoanálisis. A lo largo de este trabajo, fue necesaria la utilización de muchas nociones que hacen al trabajo analítico, pero que, por las características de esta monografía, no pude profundizar en ellas como hubiese querido. Uno de esos conceptos es el de “deseo del analista”.

Me parece de fundamental importancia la noción de “deseo del analista”, para entender la dinámica analítica desde la enseñanza de Lacan. Esta mutación en la economía del deseo del analista luego del fin de su análisis, este “deseo más fuerte” que dirige la cura (Cabral, 2009, p. 49), es pilar fundamental de cualquier análisis. De todas formas, y más allá de haber trabajado dicha noción, la misma es una complejidad tal, que implicaría un trabajo por sí solo, y por tanto, me es imposible desarrollar dicho concepto como merecería.

A lo largo de este trabajo me he encontrado también con otras nociones de gran complejidad y que merecerían un desarrollo más exhaustivo; este es el caso de las “construcciones”, pues, más allá de que pude exponer este tema desde el pensamiento de Freud, a mi entender tiene mucho más para ofrecer.

He afirmado anteriormente que, las construcciones funcionan como una ficción, que se conforma en la dinámica entre analista y analizante. Lo interesante al respecto es que, estas ficciones pueden entenderse (desde algunos autores lacanianos), como otra forma de dar cuenta la causa de deseo del sujeto.

En el capítulo sobre las construcciones, pude nombrar simplemente algunos aspectos, que merecen un ulterior desarrollo ya que, podríamos entrar en una disyuntiva, con respecto a lo planteado sobre la interpretación a la letra. Efectivamente, lo que se plantea con las construcciones tiene un enfoque diferente, a lo planteado en este trabajo sobre la interpretación a la letra. ¿Esto quiere decir que ambas intervenciones no son articulables entre sí? En mi humilde opinión, pueden sucederse en la dinámica analítica ambos tipos de intervenciones según el caso, aunque vuelvo a decir que, este tema tiene una profundidad tal, que merece un posterior análisis.

En este intento por concebir algo, en relación a la causa de deseo del sujeto, nos encontramos con otras formas de intervención en psicoanálisis. En este trabajo monográfico tuve la oportunidad de trabajar la noción de “escansión”, en su vertiente de corte en el lenguaje. Expuse al respecto que esto podría resultar una herramienta útil, en el afán de dar cuenta de la letra, en la cadena de significantes que despliega el

sujeto. Dada la perspectiva en que orienté este trabajo, dejé de lado la vertiente de la escansión que habla del corte de las sesiones, como una herramienta más en el dispositivo analítico.

El corte de las sesiones me parece un tema fundamental en el psicoanálisis lacaniano, pues se refiere, a una intervención enfocada en esta perspectiva de dar cuenta del objeto causa de deseo; en este sentido nos dice Lucía D' Angelo: "...la acción de escandir la sesión, no sólo significa segmentar, cortar, el tiempo de una sesión a otra, sino que ella debe producirse en el momento preciso, a la hora del objeto a." (2004, p. 4) Es a través de la postura del analista como presencia Real, que surge en forma de acto este tipo de cortes, en donde se busca en el analizante un cambio subjetivo. Sin dudas, es otro de los temas que merecen una elaboración mucho más acabada, pero me resulta inquietante y por ello su mención en esta oportunidad.

Para terminar de mencionar los temas que a mi entender son competentes con la temática que he desarrollado, pero que por su extensión hacen imposible su análisis, voy a nombrar la noción del "chiste", como forma de interpretación en psicoanálisis.

La temática del chiste ha sido ampliamente desarrollada por Freud, aunque en esta ocasión, fue a través de Norberto Rabinovich (2009) que me llamó profundamente la atención dicha temática. Pues, dicho autor en su intento de explicar la interpretación a la letra, utiliza el mecanismo del chiste para explicar la ineptitud del lenguaje (Rabinovich, 2009, p. 26).

Rabinovich tomando las ideas de Lacan, nos explica a través del chiste que las palabras no tienen sentido por sí mismas, sino por su combinación, y además, dicha combinación de palabras no es perfecta y es permeable a múltiples variaciones; es este juego con los significantes que hace al chiste, lo que lleva a considerar el "sin-sentido" originario del significante (Rabinovich, 2009, p. 27), en donde según Rabinovich, la risa que despierta el chiste es una manifestación del sujeto, a causa del encuentro con lo Real del lenguaje.

En este sentido, la temática del chiste me despierta mucho interés y me parecía fundamental en un trabajo sobre la interpretación a la letra, hacer la mención correspondiente, dejando pendiente un análisis exhaustivo sobre el tema.

Me parece importante mencionar antes de terminar, que este trabajo monográfico tiene como desencadenante, otro trabajo realizado anteriormente por mi sobre la interpretación en psicoanálisis, pero enmarcado en la evaluación final del seminario: "La transferencia en psicoanálisis", llevado adelante por Marcelo Novas. Dicho trabajo

servió como puntapié inicial y como motivador, para la realización de esta monografía, en la que intenté profundizar más exhaustivamente en el tema que nos convoca.

Finalizando esta reflexión me resta decir que, la realización de esta monografía ha sido muy grata para mí, y que me llevó a profundizar mi concepción general de la clínica psicoanalítica. Ante todo, y como aclaré en la introducción, este trabajo es de mucha importancia para mi formación, y es un incentivo más, para continuar mi estudio en relación a la teoría y técnica psicoanalítica. Espero que en el futuro tenga otras instancias similares a esta, para seguir profundizando otras temáticas que como planteé, me son de mucho interés.

Referencias bibliográficas:

Assoun, P (2002). *El vocabulario de Freud*. Buenos Aires: Nueva visión.

Bafico, J., Cabral, E., y González, M (2008). *Introducción a la teoría lacaniana*. Montevideo: Psicolibros-Waslala

Cabral, A (2009). *Lacan y el debate sobre la contratransferencia*. Buenos Aires: Letra Viva.

Calvo, C (2013). *Restos de escrituras*. En Escuela Freudiana de Montevideo, *Psicoanalíticas*. Montevideo: Colección Calembour.

Chemama, R (1996). *Diccionario del psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

Couso, O (2002). *La interpretación psicoanalítica: de pasión significativa a inspiración poética*. Recuperado de: <http://www.efba.org/efbaonline/couso-15.htm>

D'Angelo, L (2004). *La sesión – escansión. La métrica y la rítmica*. Recuperado de: <http://virtualia.eol.org.ar/009/default.asp?notas/lases-ldangelo-01.html>

Drivet, L (2013). *Del hacer callar al dejar hablar. Reflexiones freudianas sobre ciencia y democracia*. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1851-94902013000200002&script=sci_arttext&tlng=pt

Evans, D (2007). *Diccionario introductorio de psicoanálisis lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Freud, S (1986). *Estudios sobre la histeria*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. II). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1893-1895).

Freud, S (1986). *La interpretación de los sueños*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. IV). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1900).

Freud, S (1986). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. VI). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1901).

Freud, S (1986). *El método psicoanalítico de Freud*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1904).

Freud, S (1986). *Fragmento de análisis de un caso de histeria*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. VII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1905).

Freud, S (1986). *Sobre la dinámica de la transferencia*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1912).

Freud, S (1986). *Recordar, repetir, reelaborar*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1914).

Freud, S (1986). *Puntualizaciones sobre el amor de transferencia*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).

Freud, S (1986). *Lo inconsciente*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XIV). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915).

Freud, S (1986). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XV). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915-1916).

Freud, S (1986). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XVI). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1915-1916).

Freud, S (1986). *Presentación autobiográfica*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XX). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1925).

Freud, S (1986). *Construcciones en el análisis*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1937).

Freud, S (1986). *Esquema del psicoanálisis*. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras Completas: Sigmund Freud* (vol. XXIII). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo original publicado 1940).

Gómez, M (2005). *Cuerpo, goce y letra en la última enseñanza de Jacques Lacan. Análisis de algunas de sus condiciones de producción*. Recuperado de: <http://www.aesthetika.org/IMG/pdf/Gomezv2n1.pdf>

Harari, R (1987). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis de Lacan: una introducción*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Korman, V (2004). *El espacio psicoanalítico*. Madrid: Síntesis.

Lacan, J (1972). *La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud*. En *Escritos I*. México D.F: Siglo XXI. (Trabajo original publicado 1957)

Lacan, J (1995). *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. En: *El seminario de Jacques Lacan: Libro XI*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1964)

Lacan, J (2004). *Las formaciones del inconsciente*. En: *El seminario de Jacques Lacan: Libro V*. Buenos Aires: Paidós. (Trabajo original publicado 1957-1958)

Laplanche, J y Pontalis, J (2005). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Nasio, J. D (1987). *En los límites de la transferencia*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Peskin, L (2004). *El objeto a*. En *Revista "Psicoanálisis: ayer y hoy"*. Recuperado de: <http://www.elpsicoanalisis.org.ar/old/numero2/objetoa2.htm>
- Piro, M. C (2012). *Las construcciones en psicoanálisis como respuesta a lo real*. Recuperado de: <http://www.aacademica.com/000-072/877.pdf>
- Porras, L. M (2005). *Ocurrencias (einfall) y construcciones: Aspectos metapsicológicos, técnicos y teórico-clínicos*". Recuperado de: <http://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200510014.pdf>
- Rabinovich, N (2009). *El inconsciente lacaniano*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Silvestre, M, y otros (1984). *Transferencia y contratransferencia*. En *Fundación del campo freudiano, Cómo se analiza hoy*. Buenos Aires: Manantial.
- Tarodo, P. V (2012). *Acerca del terreno conjetural: construcciones en análisis*. Recuperado de: <http://www.aacademica.com/000-072/908>
- Uriarte, C (2013). *Las construcciones como historizadoras de traumatismos*. Recuperado de: <http://revista.psico.edu.uy/index.php/querencia/article/view/193/148>